

DECLARACIONES DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA DON ALVARO DE ALBORNOZ, EN LA CONFERENCIA DE PRENSA DEL DIA 20 DE ENERO DE 1950 EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN MÉXICO AL DIA SIGUIENTE DE SER CONOCIDAS LAS DECLARACIONES DE Mr. ACHENSON.

El Gobierno republicano en el destierro tenia el propósito de hacer unas declaraciones ante la maniobra franquista en los Estados Unidos. Con mayor razón hará estas declaraciones después de las manifestaciones del Secretario de Estado norteamericano Mr. Achenson, que son motivo de que nos congreguemos aquí esta tarde. Pero sin perjuicio de este documento, de estas declaraciones estas, me ha parecido que no debía dejar pasar el día de hoy sin terriorizar mi opinión con las manifestaciones que voy a tener honor de hacer ante ustedes.

Ante todo interesa recordar el texto de la Resolución de las Naciones Unidas en 2 de Diciembre de 1946, que dice:

"La Asamblea General, convencida de que el Gobierno fascista de General Franco en España fué impuesto al pueblo español por la fuerza y con la ayuda de las potencias del Eje y a las cuales auxilió material durante la guerra, no representa al pueblo español, y que por su continuo dominio de España está haciendo imposible la participación del pueblo español en asuntos internacionales en unión de los pueblos de las Naciones Unidas."

"Recomienda que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que tengan nexos con ellas y de la participación en conferencias o en otras actividades que puedan ser emprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos hasta que se inste en España un Gobierno nuevo y aceptable.

"Deseando además, asegurar la participación de todos los pueblos amantes de la paz, incluso de España, en la comunidad de naciones.

"Recomienda que, si dentro de un tiempo razonable, no se ha establecido un Gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados, que se comprometa a respetar la libertad de palabra, de culto y de reunión, y esté dispuesto a efectuar prontamente elecciones en el que el pueblo español, libre de intimidación y violencia, y sin tener en cuenta los partidos, puedan expresar su voluntad, el Consejo de Seguridad estudie las medidas necesarias que han de tomarse para remediar la situación.

"Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente a sus Embajadores y Ministros Plenipotenciarios acreditados en Madrid.

"La Asamblea General recomienda asimismo que los Estados miembros informen al Secretario General, en la próxima sesión de la Asamblea qué medidas han tomado de acuerdo con estas recomendaciones.

Además de ser interesante recordar el texto de esta Resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas del día 12 de Diciembre de 1946, lo es asimismo recordar que esta declaración de la Asamblea lleva un preámbulo, del que no doy lectura por su extensión, que

-probablemente lo más fuerte que se ha dicho de Franco y de su régimen. Pues bien, este preámbulo era precisamente el de la propuesta de la delegación de los Estados Unidos, leída en la Asamblea por el Senador Connally, que es ahora uno de los corifeos de esta tendencia que aspira a prevalecer en la política norteamericana del reconocimiento pleno, en el sentido político y diplomático, del régimen de Franco.

EL ACTUAL REGIMEN FUE IMPUESTO CON LA AYUDA DE HITLER Y MUSSOLINI.

Hay un hecho incontestable: que el régimen franquista, como se dice en esa declaración, fue impuesto a España con la ayuda de Hitler y Mussolini. Es un hecho incontestable que nadie pretende negar ni siquiera desvirtuar. Pero hay otro hecho, establecido también en la Resolución de las Naciones Unidas, el de ser el régimen franquista un régimen tiránico, desconocedor de todas las libertades violador de todos los derechos fundamentales de la persona humana. Y este hecho para mí, para nosotros los republicanos españoles, y para la mayor parte de los países democráticos del mundo, es igualmente incontrovertible.

Es qué ha variado la situación en España? Es qué España ha cambiado de régimen? Es que en España no existe ya el régimen que tuvo la Declaración de las Naciones Unidas de Diciembre de 1946. En modo alguno. No sólo no ha variado la situación, sino que lo conoce al propio Mr. Acheson como no podía menos de reconocerlo porque son precisamente ilustres periodistas norteamericanos los que informan a diario a la opinión universal de cuál es la vida política y jurídica de España—en España sigue desconociéndose todos los derechos. España sigue siendo un Estado-policia.

Cuales son, pues, los fundamentos que puede haber para variar el sentido que propone el Secretario de Estado norteamericano a la Declaración de la Asamblea de 1946? Se dice, en primer término que esa Declaración ha servido, más que para destruir, para vigorizar el Gobierno de Franco, lo cual es una inexactitud palmaria. La prueba de ello es la reacción violentísima de toda la prensa franquista española cada vez que la Asamblea de las Naciones Unidas confirma la Resolución de 1946. Si esa declaración y esa actitud de las Naciones Unidas sirviera, no para debilitar, sino para vigorizar el régimen de Franco, lo natural sería que esa declaración fuese recibida con gran contento y aplaudida por todos los órganos de expresión del régimen fascista de España.

EL PUEBLO ESPAÑOL HA ESPERADO EN VANO LA AYUDA DE LAS DEMOCRACIAS PARA SU LIBERACION.

Se dice también que esa declaración y actitud de las Naciones Unidas han servido para provocar una reacción de españolismo, vituperando a la persona y representación del dictador incluso a aquellos elementos políticos más disconformes con él, afirmación que constituye otra inexactitud. Por el contrario, la opinión española está pendiente siempre de la actitud de las Naciones Unidas

- respecto al régimen de Franco. La más leve oposición a dicho régimen es recibida con franca alegría. Solamente la duda, la incertidumbre de que las Naciones Unidas pueden reconocer de manera paladina y palmaria al régimen de Franco es para todos los demócratas y liberales españoles una gran pesadumbre. Por consiguiente, esta actitud de las Naciones Unidas no sirven para agrupar en torno al "caudillo" del régimen imperante en España a la opinión nacional; cambia esa actitud lo único que haría sería unir en la desesperación, en la irritación y en la violencia a todos los elementos democráticos españoles.

También se dice que en la Asamblea de las Naciones Unidas, cuando trató en abril y mayo de 1949 este asunto, los partidarios de revocar la Resolución de 1946 tuvieron la mayoría, lo cual tampoco es cierto. No tuvieron la mayoría absoluta de la Asamblea, no lograron siquiera los dos tercios reglamentarios para que su propuesta fuera aprobada. En cambio, los votos en contra con las abstenciones de diversos países y las ausencias sí representan la mayoría absoluta de los votos de la Asamblea.

Se dice que no se apoya a Franco, que esto no es apoyar a Franco, que al contrario, lo que se quiere es que el régimen español se demodique, y a la vez que se pretende que varíe la Resolución de 1946 se invita al pueblo español a variar de régimen, a evolucionar hacia el régimen democrático. Esto, señores, es una contradicción monstruosa. Si apoya a Franco y se le apoya políticamente con toda la autoridad y los dos de los Estados Unidos, no tiene sentido invitar por otro lado al pueblo español a constituirse en régimen democrático, por que este apoyo que se presta a Franco hace imposible de modo pacífico, de modo legal toda evolución democrática del régimen en España.

Lo que hay detrás de todo esto no es indudablemente, una ayuda a Franco, un intento de ayuda, sino un propósito de penetración económica en España. Tema arduo, delicado, me atrevería a decir que muy gravísimo, por lo que lo reservo para ser tratado en el documento, que en declaración escrita publicará el Gobierno republicano que tengo honor de presidir.

EL CASO DE LA ESPAÑA SATELITE DEL EJE NO PUEDE EQUIPARARSE AL DE RUSIA, ALIADA DE LAS DEMOCRACIAS DURANTE LA GUERRA.

Otro argumento para modificar la actitud de los Estados Unidos respecto a Franco es que si se tienen relaciones diplomáticas normales con Rusia y con los que se llaman países satélites de Rusia, que son Estados totalitarios, por que no se han de tener con Franco, aun cuando su régimen sea totalitario. Este argumento es una falacia, es un argumento es un sofisma y puede inducir e induce a mucha gente sencilla a dar por válido lo que no es sino una superchería. Rusia podrá tener un régimen que guste o no guste; podrá ser o no ser según el concepto que de estas cosas se tenga, un régimen totalitario, pero Rusia fué un Estado aliado, y la eficacia y la importancia y la trascendencia de la contribución de Rusia en la guerra sólo puede desconocerla la injusticia o la amnesia.

Y en el caso de Rusia están otros países llamados satélites que rechazaron desde el primer momento al invasor nazi o fascista, que lucharon por la libertad propia y por la libertad de Europa y, por ende, por la libertad del mundo en los campos de batalla y que si después han evolucionado a regímenes diferentes de los que tenían lo hicieron, guste o no guste, que ese es un problema en el que no tenemos que entrar aquí, en virtud de haber sido liberados del invasor, de la opresión y de la tiranía extranjera por las armas que tenían más próximas, que eran las armas soviéticas.

Ese no es el caso de España. El régimen español no fue aliado de Norteamérica ni de Francia ni de Inglaterra. El régimen de Franco fue enemigo de las democracias en la guerra. El régimen fascista español se solidarizó con Hitler y Mussolini en manifestaciones inolvidables. Franco y su Ministro de Relaciones Exteriores Serrano Suñer dirigieron felicitaciones calurosas a Hitler con motivo de las victorias del ejército alemán. En Madrid, lo cual es oprobio para nuestra civilización y para nuestra raza, se celebraba ostentadamente un hecho para todos nosotros de un dolor infinito, cual fue la caída de París. Franco hacia en África, sobre Tánger, movimientos políticos, dispuesto a convertirlos en movimientos militares, que dificultaban gravemente, que complicaban seriamente la libertad de movimiento de los Aliados en Marruecos y en el Mediterráneo. La España fascista proveía de gasolina a los submarinos alemanes. Todo esto era una participación clara en la guerra, aun sin recordar el hecho del envío a Rusia de la Legión Azul. No se puede, pues, decir seriamente, con rectitud de espíritu, con juicio sereno e imparcial, que ya que se tienen relaciones con Rusia y con los países satélites hay que mantenerlas igualmente plenas y normales con la España franquista. No; aquellos países fueron combatientes por la libertad y por la democracia - así se decía por Roosevelt y así se decía por Churchill - contra los opresores del mundo. España, en cambio, fue contra los aliados un soldado pequeño por la insignificancia de la fuerza militar grande por el odio y el veneno insuflado en la alma por el franquismo. España fue un soldado fascista-nazi-falangista que hizo en contra de las democracias todo cuanto tenía que hacer.

Y no sólo esto. La España fascista se dedicaba a insultar a los países democráticos, especialmente a los Estados Unidos, la patria de Dean Acheson. En los cursos de la enseñanza secundaria, sobre historia, la España de Franco decía lo siguiente: "Los Estados Unidos, sentido materialista de la civilización norteamericana; falta de sentimiento y unidad moral; su agresión injusta a España; superioridad moral de Hispanoamérica sobre Norteamérica".

Esta es la España franquista abominable, enemiga acérrima de toda solidaridad democrática, enemiga de lo que se llama cultura y civilización occidentales; esta es la España a la cual viene apoyar en estos momentos la declaración del Secretario de Estado de los Estados Unidos.

AYUDAR A FRANCO SERIA EL MAS GRAVE ERROR EN LA POLITICA INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS.

La actitud que señala la declaración del Secretario de Estado norteamericano divorcia la política internacional de los Estados Unidos de la política de toda Europa democrática. La Europa democrática rechaza, repele al régimen franquista como un cuerpo extraño a toda la evolución de nuestra cultura y, por ende, de nuestra política. La España de Franco forma geográficamente parte de Europa; pero no forma parte moral de Europa. Y la reacción de Europa no se ha hecho esperar. Fuentes oficiales de Inglaterra han dicho ya que los Estados Unidos no consultaron con Inglaterra respecto a esa declaración de Mr. Acheson y que la Gran Bretaña no tiene motivos para variar su política con respecto a Franco. Tengo la impresión, aun cuando todavía no he recibido noticias concretas, de que esa es la actitud de la Francia oficial, de ese gran país amigo al que tanto debemos.

Decía que la Europa democrática rechaza y repele a Franco y ello es cierto hasta el punto de que los partidos conservadores de Europa son contrarios al régimen franquista. En Francia no sólo son contrarios al franquismo los comunistas, los socialistas, los radicales socialistas y los católicos al modo y al estilo de Bidault; lo son también los mismos partidarios del General Le Gaulle, entre los cuales nosotros tenemos ilustres defensores, uno de ellos el gran escritor Malraux, y otro nuestro querido amigo, que los es personalmente, Jaques de Soustelle. Y en Italia no solamente son contrarios a Franco los socialistas, desde el grupo izquierdista de Nenni a los socialistas moderados de Saragat, y nuestros grandes amigos republicanos; en Italia son enemigos del régimen de Franco los liberales y los demócratas cristianos. Aquí tengo a la vista un manifiesto publicado en Roma el verano último en favor de la causa de la España republicana en el que, al lado de las firmas ilustres de socialistas y de republicanos, hay las siguientes: el Senador Casati, del Partido Liberal; el conde Nicolo Sarandini, que ha sido Embajador en Londres, del Partido Liberal; y demócrata cristiano como Adona Zoli, senador y jefe del Grupo parlamentario del Partido Demócrata Cristiano y el también senador Quinto Tossati, que es igualmente una de las figuras más destacadas del Partido Demócrata Cristiano.

La Europa democrática, repito, rechaza, repele a Franco, y los Estados Unidos, al iniciar esta política, contraria a todas las democracias europeas y lleva al seno de estas democracias que no pueden admitir a Franco, una perturbación. En este sentido, la declaración de Mr. Acheson tiene una gravedad que no puedo menos que subrayar.

Pero no sólo hay Europa; hay América también y para América el sentido de las declaraciones de Mr. Acheson es la negación de toda la trayectoria democrática de los Estados Unidos, desde el gran Jofison hasta Roosevelt; contraria de manera directa la generosa política democrática que con respecto a Europa hicieron primero Wilson, el precursor, y después el gran estadista que fué Roosevelt. Y no sólo contraria la tendencia histórica de la gran democracia norteamericana, contraria la opinión democrática de los Estados Unidos. En las últi-

-mas semanas leia yo articulos periodisticos en el sentido de que no era procedente cambiar la politica de los Estados Unidos con respecto a Franco, publicados nada menos que en periodicos como "The New York Times", como "The Herald Tribune", como el "Post". Asi, pues estas declaraciones no van sólo contra la tradicion democrática de los Estados Unidos, sino contra el movimiento democrático actual de los Estados Unidos.

Por tanto, yo creo y afirmo que este error es, en la serie de errores cometidos en politica internacional por los Estados Unidos, desde la desaparición de Roosevelt, el error más grave, mucho más grave que el cometido con Chiang-Kai-Shek y en la politica China. Si esto significara de verdad el comienzo de una politica efectiva de los Estados Unidos, el día de ayer quedaria marcada con piedra negra en el camino doloroso de los pueblos de todos los continentes del mundo hacia su liberación. Si nosotros fuéramos unos sentimentales, que no lo somos, diriamos que el día de ayer, por este motivo de la publicación de las declaraciones de Mr. Achensohn, fué un día de luto para la democracia universal. Como no somos unos sentimentales, nos limitamos a decir que puede ser un día de luto para la gran democracia norteamericana.

Pero no sólo es esto. Los Estados Unidos no solamente se enfrentan a la opinión democrática de Europa, de América y de su propio país. Qué autoridad podrán tener los Estados Unidos, de seguir esa politica, frente a las dictaduras iberoamericanas? Si se apoya, si se sostiene, si se apuntala a la dictadura madre, que autoridad se puede tener delante de las dictaduras de Hispanoamérica? De donde salen los pequeños dictadores, los dictadorzuelos de algunos desventurados países que tanto amamos, países de nuestra lengua, de nuestra cultura y de nuestra raza? De donde salen sino del regazo, de las entrañas más cordiales y más intimas, de la ración y del fascismo español? De donde ha salido a poner una mordaza al pueblo de Colombia, a oprimirle, a sojuzgarle, Laureano Gómez, sino de Madrid, con las enseñanzas últimas del falangismo español? Qué autoridad, repito, pueden tener los Estados Unidos frente a las dictaduras de América si amparan a la dictadura madre, que es la dictadura española?

Por fortuna, no hay sólo en América dictaduras, hay otros pueblos que no lo son. Hay la gran democracia de México, al que tanto debemos y al que se debe, principalmente, la creación de las instituciones republicanas en el destierro. Y hay Guatemala, Panamá, Cuba, Chile, Uruguay... Y en los mismos pueblos en los que imperan dictadores y tiranos la opinión general es contraria al fascismo y amiga de la democracia española, lo cual se explica por el enlace y las vinculaciones en la historia. En el movimiento revolucionario de México, el nombre agregado de Juárez va unido al nombre ilustre de nuestro General Prim. En Cuba, a los nombres de Martí y de Maceo, va unido el nombre ilustre de Pi y Margall. Por consiguiente, no es tan fácil que la actitud contraria prevalezca; antes bien yo creo que si se vuelve a plantear el problema del reconocimiento de Franco en las Naciones Unidas, volverá a suceder lo mismo que ocurrió en la Asamblea de abril-mayo de 1949.

NINGUNA AYUDA PODRA SALVAR A FRANCO, PERO SEMBRARA A VOLEO EL
COMUNISMO EN ESPAÑA.

Afortunadamente y para honra del sentido común, en esta declaración de Mr. Achenson no se agude al argumento estratégico. Es de celebrar porque es un argumento desprovisto en absoluto, no ya de fundamento, sino de seriedad. Suponer que un país divorciado de sus gobernantes, a los que odia, que abomina de ellos, como sucede en España, pueda ser un elemento combatiente útil en una guerra en Europa entre el bloque de Occidente y el de Oriente, es algo que haría falta elevar al máximo los respetos en el debate, en la discusión y tener una superstición de la jerarquía debida a ciertas autoridades para no sostener que eso es simplemente una paparrucha. Sostener que el Ejército español, con más de veinte mil jefes y oficiales -- ¡ Eso, sí, pero sin soldados, sin armamento, sin cuarteles, sin municiones, sin medios de transportes, etc !, podría ser elemento útil en esta clase de guerra, es algo que no se puede sostener ni un momento. Si se diera el caso de que los ejércitos soviéticos llegarán triunfantes al Pirineo -- que nadie pierda este de vista --; si se diera ese caso sería la señal del incendio en la Península Iberica, y podría ser una sorpresa para el mundo, que parece no estar enterado de ciertas cosas, de que el "gran caballero cristiano" que es Franco se ofreciera a Stalin en calidad de cornetín de órdenes.

Y, en qué momento se quiere prestar este apoyo a la España franquista? Precisamente cuando el régimen no sólo se cuarteja y se tambalea, sino cuando el régimen, en virtud de un fenómeno que se da en ciertos suelos y que Victor Hugo describió en uno de sus libros con forma magistral, se va hundiéndose, hundiéndose, hundiéndose... Se pretende apoyar a Franco cuando el dictador ya no sabe que medio de evasión podrá utilizar, cuando todos los informadores nos decían que era cuestión de meses, ni siquiera de semanas, sino de días el hundimiento del régimen franquista en su propio oprobio, en su propia miseria en su propia vergüenza.

Por lo demás, ¡ inútil socorro !, porque la miseria de España no depende de un hecho fortuito, no depende de unas toneladas más o menos de trigo; la miseria y el hambre de España son consecuencia de la inmoralidad, del robo, del latrocinio, de la perturbación inmensa por la ausencia de todo principio de moralidad en la producción, distribución y consumo de la riqueza. Y en este sentido, no sólo no cabe prestar ayuda verdadera y eficaz al pueblo español, sino que con ciertas ayudas, pseudo-ayudas o ayudas aparentes, lo único que puede conseguir es prolongar la agonía y el dolor del pueblo español de modo innecesario.

Y cuando se dice que de esta manera se contribuye a pacificar España; se hace otra manifestación en la que de ninguna manera se puede creer. De esa forma no se contribuye a la pacificación de España, sino a todo lo contrario. Estoy seguro de que a estas horas, en un sólo día, en unos momentos, la declaración de Mr. Achenson ha hecho en España más rebeldes y más revolucionarios que todas las propagandas comunistas dentro y fuera del país en los últimos meses.

Los Estados Unidos, con esa política errónea -no lo digo yo; lo dice un escritor norteamericano tan insigne como Walter Lipmann -, los Estados Unidos con esa política que tanto deploramos, están sembrando a voleo comunistas en España.

Y llego señores, al final de las palabras que me proponía decir ante ustedes esta tarde. En esta situación, el Gobierno republicano en el destierro no piensa sino en intensificar su lucha contra el régimen franquista y en favor del advenimiento en España de la democracia, que no puede tener de ello estamos absolutamente convencido más expresión que la República. Nuestra voluntad inquebrantable suplirá la falta de medios, debida al abandono en que nos tienen los que debían prestarnoslo, hasta llegar el momento del triunfo. Y así continuaremos cada día con más fe, a pesar del pesimismo vulgar que siembren ciertas declaraciones, con más optimismo trascendental que nunca. Y en esta actitud persistiremos hasta restaurar en España a la democracia y a la República, el único régimen y el único ambiente en el cual se puede producir la convivencia nacional y en ella la paz, la libertad y la justicia.
